

*CONCRECIÓN CONCEPTUAL DE UN ESPACIO PRECOLOMBINO:
CARACTERIZACIÓN E INTERPRETACIÓN DE UN VESTÍBULO EN EL
SITIO ARQUEOLÓGICO NUEVO CORINTO (L-72NC)*

*CONCEPTUAL CONCRETION OF A PRE-COLUMBIAN SPACE:
CHARACTERIZATION AND INTERPRETATION OF A FOYER IN THE
ARCHEOLOGICAL SITE NUEVO CORINTO (L-72NC)*

Manuel Castillo Poveda *

RESUMEN

Este artículo ahonda en cualidades como el desplazamiento, conceptualización, funcionalidad, morfología y paisaje del espacio precolombino denominado como Plaza 1 (P-01) del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) en Guápiles de Pococí, Limón, Costa Rica. Esto con el fin de generar un mayor entendimiento de las actitudes culturales ahí realizadas; se abordaran investigaciones relacionadas al tema e información recopilada en el lugar que han generado discusión sobre el caso, así como una propuesta conceptual y funcional acorde a la evidencia.

PALABRAS CLAVE: ARQUITECTURA * ARQUEOLOGÍA * PAISAJE * DECONSTRUCCIÓN * EVIDENCIA

ABSTRACT

This article delves into qualities such as displacement, conceptualization, function, morphology and landscape of pre-Columbian space called Plaza 1 (P-01) from the archaeological site New Corinth (L-72N) in Guápiles de Pococí, Limón, Costa Rica. This in order to generate a greater understanding of cultural events there made; research related to the subject and information collected at the site, which have generated discussion about the case a conceptual and practical proposal according to the evidence.

KEYWORDS: ARCHITECTURE * ARCHAEOLOGY * LANDSCAPE * DECONSTRUCTION * EVIDENCE

* Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.
castillopoveda@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se busca la caracterización temporal, arquitectónica, funcional, así como su coherencia conceptual del espacio precolombino denominado como Plaza 1 (P-01) en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), con el objetivo de entender las características que posee este lugar, su relación con el contexto en que se encuentra y la dinámica que promovía. Este ejercicio deconstructivo recae en la importancia que posee el lenguaje en la construcción de las realidades, entre ellas la científica; en donde el catalogar evidencia en casillas erróneas puede transformar una realidad referida a las sociedades antiguas y por lo tanto, a nuestra historia.

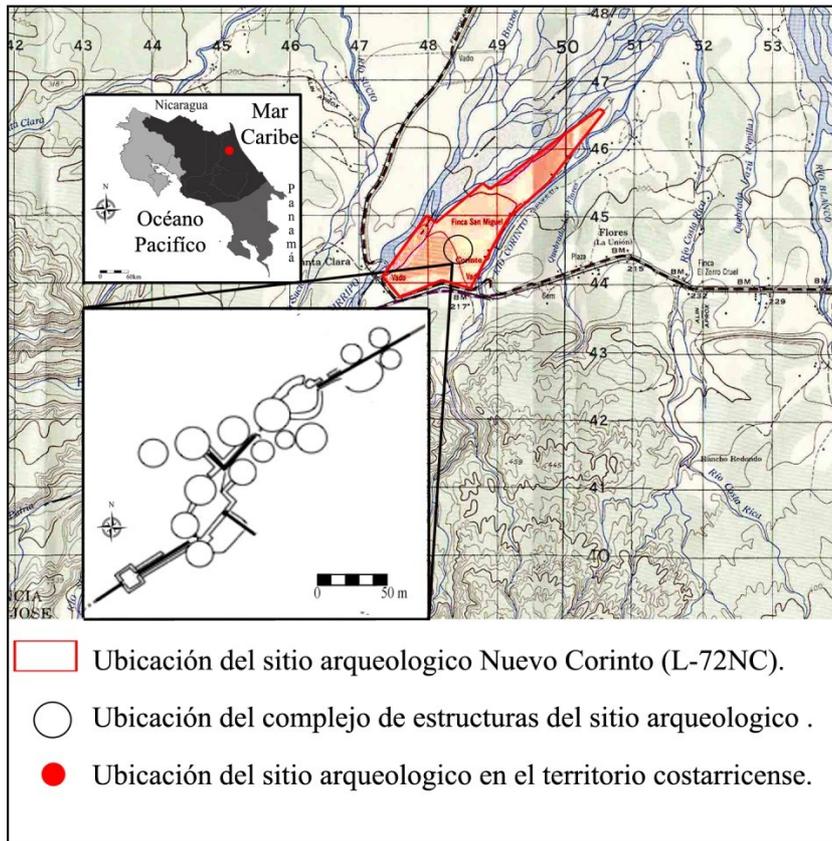
El presente artículo se sustenta en el proyecto de investigación de la Universidad de Costa Rica denominado “Nuevo Corinto: Una aldea cacical” (Salgado *et ál.*, 2013), y la tesis

de Licenciatura titulada “Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y “encierra” 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica” (Castillo, 2014); trabajos que permiten sentar una base para ahondar en el entendimiento y concordancia de la evidencia arqueológica en la conceptualización de un espacio precolombino.

Respecto al sitio¹ base para generar el desarrollo del texto, su localización remite a la provincia de Limón, cantón de Pococí y distrito de Guápiles; en la Sub-Región Región Central-Atlántica (Caribe), hoja cartográfica: Guápiles, Latitud: 10° 13' 18", Longitud: 83° 53' 06" y a una altitud de 220 m.s.n.m. Posee una extensión de 40 ha, esta se ha delimitado a 10 ha con base en la concentración de estructuras, así como la presencia de material cultural correspondiente a la época precolombina.

1 Un sitio o una entidad, sino que es definido y conceptualizado siempre a partir de algo, está siempre revelado como un lugar, no pudiendo tener previamente una conciencia de él como cualquier forma de no-lugar. Para él, por tanto, un paisaje es una red de lugares relacionados que han sido gradualmente revelados mediante las interacciones y actividades habituales con las personas, a través de la proximidad y la afinidad que estas han desarrollado con ciertos emplazamientos y a través de acontecimientos importantes, festividades, calamidades, sorpresas y otros momentos que han llamado su atención, haciéndoles recordar o incorporar a la memoria colectiva (Thomas, 2002, p.173).

IMAGEN 1
UBICACIÓN DEL SITIO NUEVO CORINTO (L-72NC) Y SU UBICACIÓN CON RELACIÓN AL TERRITORIO NACIONAL (ESQUINA SUPERIOR IZQUIERDA)

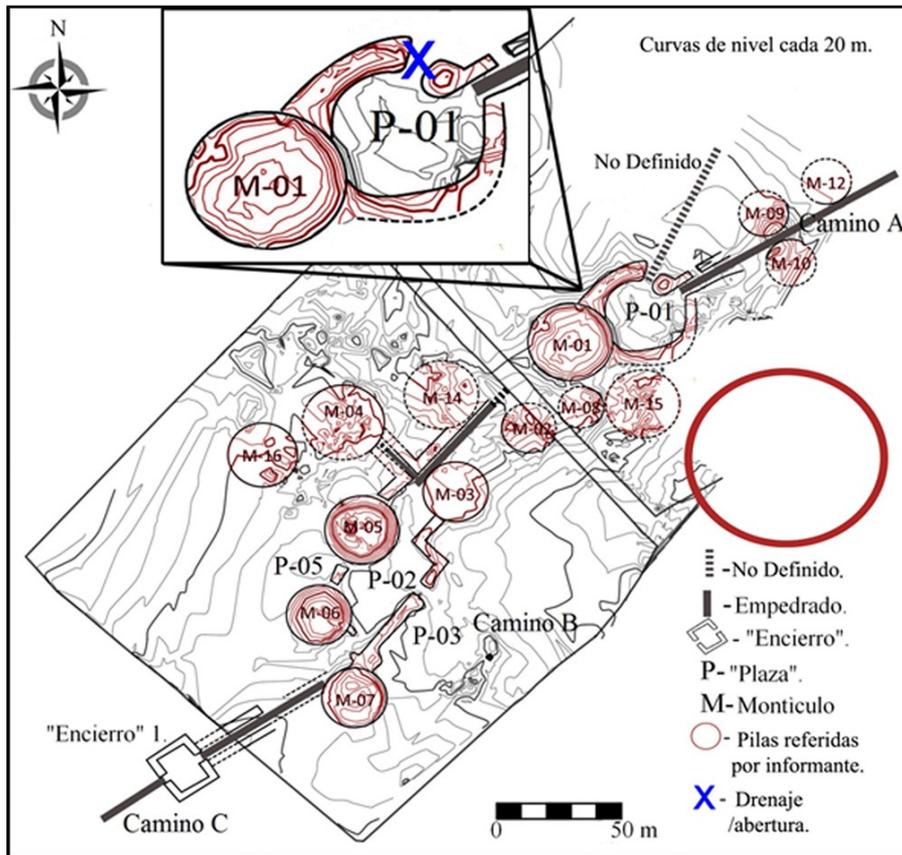


Fuente: Con base en la hoja cartográfica Guápiles, escala 1:50 000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Modificado por el autor.

Este sitio arqueológico presenta 4 espacios que difieren en distintas características, aun así, fueron denominados unívocamente como “plazas” (Salgado *et al.*, 2009), designación que evocaba sospecha e inconformidad en cuanto a su concordancia con el significado de dicho

termino, la materialidad que le conforma, como la que contiene, la función o actividad que se le asocia, la interpretación que se da a la evidencia recopilada, sus relaciones con el contexto social e histórico que se le atañe, así como, el problema cognitivo entre el lenguaje y la realidad.

IMAGEN 2
PLANIMETRÍA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO NUEVO CORINTO (L-72NC)



Fuente: Salgado *et ál.*, 2013, 12. Modificado por el autor.

Con base en los datos arqueológicos relacionados a P-01, se desarrollarán temas adjudicados a su utilidad, papel en relación con el conjunto arquitectónico, así como su correspondencia conceptual con el entorno socio-cultural del cual son parte; esclareciendo su concordancia entre la realidad inferida, el lenguaje que se utiliza para expresar la investigación y la evidencia arqueológica asociada.

El motivo por el que se desarrolla dicha temática recae en un vacío en los abordajes de este tipo de lugares ("plazas") precolombinos, aunque en distintas investigaciones enfocadas en el tema de dichos espacios, se han considerado sus posibles implicaciones rituales

(Ibarra, 1999, 2003), funerarias (Hurtado y Gómez, 1985; Snarskis y Herra, 1980); como conectores entre sitios por medio de caminos (Vázquez, 2006a; Vázquez, Sánchez y Massey, 2002); funciones que no han sido sustentadas de una manera adecuada en el ámbito teórico ni fáctico.

Por esta razón, se hace necesario dar inicio en la construcción de una identidad a cada uno de estos espacios denominados como "plazas" en la tradición arqueológica, así como proponer un abordaje que busque cohesionar la evidencia material, la realidad social, además de una conceptualización acorde a las características que posee y no a influencias historicistas.

ANTECEDENTES

En la historia arqueológica costarricense, en específico en la Región Central-Atlántica (Caribe), la práctica de nombrar estos espacios (“plazas”) sin tener en cuenta la definición asignada a estas, data desde las primeras investigaciones en que se registró arquitectura precolombina.

Es en el trabajo de Carl Hartman (1901) donde se registra la primer referencia de un espacio delimitado por estructuras como *square stone enclosure*, esto en el sitio arqueológico Las Mercedes (L-290LM), denominación que no evocó más que su registro, es decir, no se refirió a fines funcionales, arquitectónicos o ligados a dinámica social de poblaciones antiguas, además no presenta explicación alguna del porqué de utilizar dicho término.

La misma acción es referida por Skinner (1926), en Anita Grande (L-53AG), donde cataloga el espacio investigado como “encierro”, del cual no desprende funcionalidad o expresión alguna realizada en este. Otro trabajo a referir es el de Kennedy (1968), donde reporta y describe el sitio Nájera (C-8N₁), en el cual, se hace mención de un área circular delimitada por estructuras que denomina como “plazoleta”; 30 años después, es referido por Vázquez et al. (2002) como una “plaza”, en ambos trabajos no se da explicación de las características o hallazgos que evocaron su título, como su cambio de conceptualización.

Carlos Aguilar (1971) registra 4 espacios en el sitio Guayabo (C-362MNG), referidos como “patio”, “corral”, “espacio sin encasotado de piedra” o “plaza” oval y “estanque sin piso”, aludiendo solo a caracteres físicos para dicha denominación. Esta terminología se reitera para el mismo sitio arqueológico en trabajos como Fonseca (1979); Troyo (1998); Ibarra (1999); Garnier y Troyo (2002); Snarskis (2003); Peytrequin y Aguilar (2007a); Alarcón (2013); Castillo (2014); Castillo et al. (2014), además de Hurtado y Troyo (2007-2008). En estos trabajos no se sustenta el porqué de dicha conceptualización ni su papel ante la dinámica de los habitantes de tales complejo arquitectónico, solamente se insiste en los conceptos.

En el sitio arqueológico La Cabaña (L-20LC), Snarskis y Herra (1980), registran tumbas dentro de un lugar al cual denominan “plaza”, es asociada a evidencia fuera de Costa Rica², cuya interpretación es acoplada a este espacio, sin importar su distancia geográfica, cultural, social y a la evidencia ligada al sitio.

Artavia y Rojas (1992) incursionan en el sitio Guayabo (C-362MNG), restaurando un área definida como “plaza” irregular o de paralelogramo, a la que se le adjudica como un lugar donde se llevaban a cabo actividades sociales o económicas (Gutiérrez y Mora, 1988), calificativos que no diferencian un espacio de cualquier otro que presenta el complejo de estructuras.

Otros ejemplos dentro de esta tendencia que designa evidencia sin un sustento se presentan en el sitio arqueológico Ta’lari (UCR282), donde se llevan a cabo 2 referencias a estos espacios, uno como “plaza” interna y el otro como externa; en ambos casos solo se elabora una descripción física (Hurtado, Acuña y Castillo, 1983).

Posteriormente, cinco años más tarde, Gutiérrez y Mora (1988) para el sitio Cubujuquí (H-7CQ) llevan a cabo el registro de un espacio definido como “plaza” central o “patio” central; de igual forma, solo se realiza un registro morfológico de dicha evidencia.

En el 2006, se lleva a cabo la planimetría de diversos sectores de sitios arqueológicos del Caribe, estos con evidencia arquitectónica; los cuales refieren a Anita Grande (L-53AG), El Cairo (L-77Cr), La Cabaña (L-20LC), Las Flores (L-143LF), La Iberia (L-4LI) y Las Mercedes (L-289 LM-1). En ellos, se practicó la descripción básica y registro de distintas expresiones culturales (arquitectura, elementos naturales, cementerios), sin inferir referencias más allá de las físicas.

En cuanto al primer sitio mencionado, cabe destacar la definición de “encierro” a expresiones arquitectónicas registradas como R4, R1 (en el sector Palmeto), R25 (en el sector

2 El autor compara este espacio con la “plaza” de Tezoatega (Nicaragua), la cultura Tairona y diversos sitios desde el Norte de México hasta Honduras e infieren una mayor influencia Mesoamericana en época previa a la conquista (Snarskis y Herra, 1980).

Campos), R60, R61 (en el sector Tana), así como R9 y R8 (en el sector Núñez), además de “plaza” (R19, R20, R24 y R28) (Vázquez, 2006b).

Respecto al sitio El Cairo, se registró expresiones como “plaza” oval (R2), “plaza” irregular (R9), “encierro” irregular (R7). Además, se reiteró la “plaza” presente en La Cabaña (L-20LC).

En el sitio Las Flores, se presentaron diversos espacios, estos catalogados como “plaza” circular (R2, R5) y “zócalo” (R5). Además, en el sitio La Iberia (L-4LI) se acota la presencia de una “plaza” (R2), de igual manera para el sitio Las Mercedes (L-289 LM-1) (R30 y R8) (Vázquez, 2006b).

En el sitio Las Mercedes (L-289 LM-1) es abordado por varios investigadores en distintos años (Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez *et ál.*, 2009 y Vázquez *et ál.*, 2013), logrando llevar a cabo el registro de diversos espacios, entre ellos se mencionan una “plaza” (R8) y otro de denominación diversa, atinente a la mencionada (R30), “plaza” hundida y “espejo de agua”, cuya finalidad se ha vinculado a la conglomeración de personas (Vázquez y Chapdelaine, 2005), al igual que para la retención de agua (Vázquez *et ál.*, 2013).

En 1985, Vázquez registra un espacio como “plaza” en el sitio arqueológico Agua Caliente (C-35AC), mismo que es retomado por Peytrequin y Aguilar en el 2007, quienes lo refieren como “plazoleta” o “patio”, cuya funcionalidad iba ligada a expresiones funerarias y comercio, realizadas en el lugar debido a la ausencia de una “plaza” en el complejo arquitectónico (Peytrequin y Aguilar, 2007a y 2007b). Además, se infiere un aumento en la población debido a la transformación del conglomerado de estructuras y a la edificación de espacios que pudieran evocar convivio, entre ellos, el “patio” (Peytrequín, 2009).

En el 2009, se lleva a cabo la incursión en dos sitios arqueológicos: El Abuelo (L-127 AB) y Nuevo Corinto (L-72NC). En el primero se registra un espacio delimitado por muros, al cual se denomina como “plaza”; en el segundo, se lleva a cabo la planimetría de 4 de estos lugares,

a los que se le asigna el mismo término (Salgado *et ál.*, 2009); cabe destacar la presencia de posibles caminos que podrían relacionar estos lugares y a la vez, con otros sitios como Las Flores (L-143LF) y El Abuelo (L-127 AB).

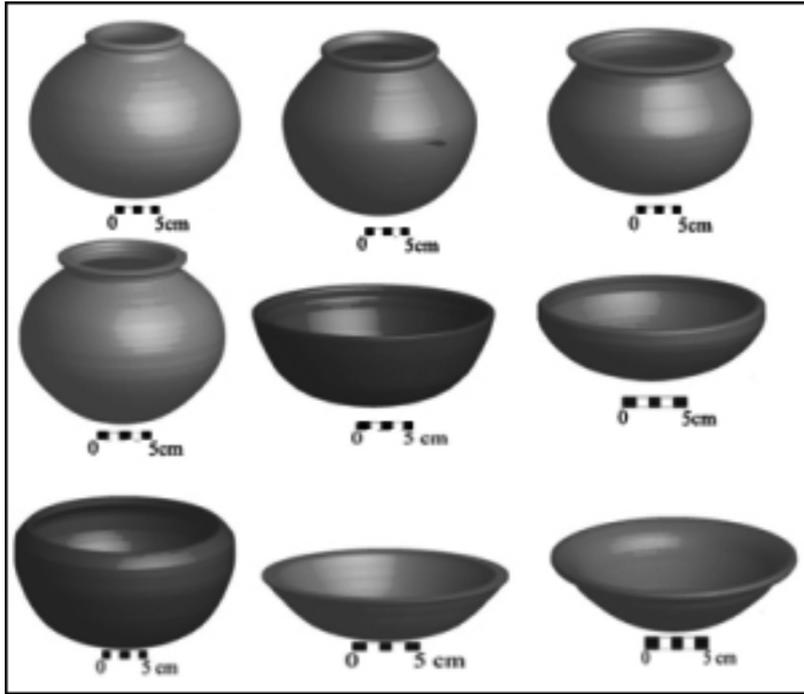
Los espacios referidos en Nuevo Corinto serán eje de investigación en el trabajo de Salgado *et ál.* (2013), en el cual se profundiza en sus dimensiones, temporalidad y la posible función de dos de ellos (P-04 y P-03), asignándoles un carácter de taller y lugar funerario respectivamente.

Cabe rescatar la información proporcionada en las calas³ 4, 6 y 7, debido a su localización en las perimétricas del espacio estudiado (al Noreste de P-01), por lo cual poseen una relación de proximidad con el mismo. Estas operaciones han remitido a una temporalidad relativa asociada a los rangos 1100-1550 d.C. (cala 4, nivel 9 [90cm]), 700-1000 d.C. (cala 6, nivel 4 [40 cm]) y 300-600 d.C. (Cala 7, nivel 12 [100-120]). Además, modos asociados a una vajilla completa, con una mayor densidad de escudillas, ollas, así como, decoraciones varias (incisos, pintura, pastillajes expresados en los modos expuestos por Snarskis [1978] D12, D23, D26, D27, D28, D29, D35, D40, D41, D45, DX5, D58, entre otros) (Salgado *et ál.*, 2013).

Es importante destacar que la trinchera 20, confirma el empedrado de la calzada que se desprende de P-01 (Camino A). En esta se registró la presencia de una vajilla completa (Salgado *et ál.*, 2013).

3 Excavaciones de 1x1m de dimensiones.

IMAGEN 3
 MUESTRA DE LAS RECONSTRUCCIÓN DE LA VAJILLA REGISTRADA EN LAS EXCAVACIONES ASOCIADAS A P-01 (ESTAS REMITEN A LOS MODOS R26, R51, R28, R52, R13, R29, R30, R41, R36 [DE DERECHA A IZQUIERDA]) DE LA OBRA DE MICHAEL SNARSKIS 1978



Fuente: Castillo, 2014, p.506, 513, 515.

METODOLOGÍA

Respecto al abordaje utilizado para llevar a cabo el estudio en P-01, se enfatizó en cinco atributos (su morfología, puntos de acceso, dimensiones, temporalidad y el tránsito). El primero se refiere a las características morfológicas, es decir, a los aspectos de forma que presentan las estructuras estudiadas, mediante el análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo (medición con cintas métricas de los lugares abarcados, estructuras relacionadas y el espacio conformado), además del cotejo de su planimetría. Lo anterior con el fin de registrar posibles puntos de acceso, sus dimensiones y cantidad de estos, así como, la disposición de los

elementos que le delimitan y la configuración de espacio que forman (abierta, cerrada, geométrica, abstracta, delimitada, llana, obstruida).

Otro aspecto a considerar son las dimensiones del lugar abarcado (reducida, extensa, lineal, amplia o altitud), con el fin de aportar datos sobre la posible dinámica efectuada en este lugar. Además, de buscar inferir su temporalidad relativa, la cual se sustenta en el trabajo de Michael Snarskis (1978) para dicha región, enfatizando en las categorías cerámicas asociadas a los parámetros cronológicos propuestos en tal investigación.

Respecto al material cerámico, su análisis se sustentó en las propuestas de Abel-Vidor *et ál.* (1990), Baudez (1967), Conrad (1989),

Feinman *et ál.* (1981); Orton *et ál.* (1997) y Snarskis (1978) (base de igual manera para el análisis lítico). Conjuntamente, se abarcó la posible función de la evidencia asociada, así como, su papel en actividades sociales.

Además, se llevó a cabo una aproximación del posible tránsito efectuado en el conglomerado de estructuras de Nuevo Corinto (L-72NC) en relación con los espacios investigados (influencia de las características en el abordaje del medio que posibilita el desplazamiento, los elementos que contiene, así como, determinada voluntad asignada al transeúnte) y visibilidad (dicha técnica permite la caracterización de espacios con base en su relación visual con el resto del entorno, con lo que se puede inferir nociones de prohibición, atracción, control y amplitud, entre otras expresiones a la funcionalidad de un lugar) (Criado, 1993).

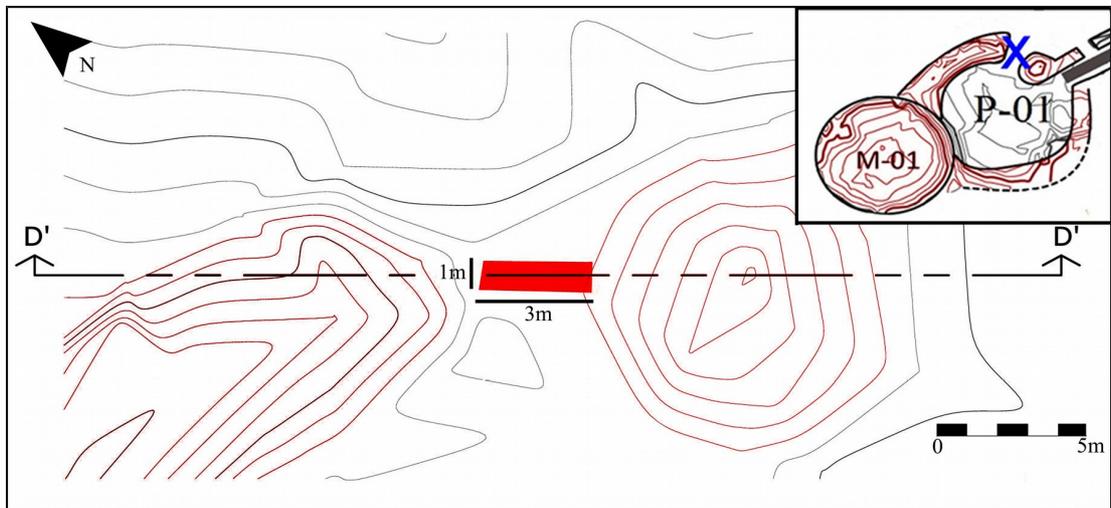
El abordaje técnico consistió en un sondeo sistemático con barra metálica en la totalidad del

espacio que comprende P-01. La malla colocada consistió en un rectángulo de 22 m x 29 m, dentro del cual se dividió cada metro cuadrado. Cabe anotar que también se llevaron a cabo extensiones de sondeo hacia los 4 lados, lo anterior con el fin de poder abarcar la totalidad del espacio físico que comprende el lugar, en donde se registró según su posicionamiento dentro de P-01, la profundidad donde se detectaba un elemento sólido, adjudicado a la presencia de un canto o conformaciones de los mismos elementos líticos.

Otra intervención en el terreno corresponde a la trinchera⁴ 18 (numeración correspondiente al consecutivo empleado en el proyecto Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical), con niveles de excavación cada 10 cm a la altura del suelo. Esta fue ubicada al noreste de P-01, en una abertura entre los muros que le delimitan en ese sector, con el fin de ahondar en su funcionalidad.

1 Excavación de 3x1m de dimensiones.

IMAGEN 4
UBICACIÓN DE LA EXCAVACIÓN DENOMINADA TRINCHERA 18



Fuente: Salgado *et ál.*, 2013, p.71. Modificado por el autor.

Respecto a las actividades de captura fotográfica, en lo que refiere a la influencia del paisaje (topografía, panorama, presencia de estructuras, rangos de visión), fue registrada en diversas visitas y ejercicios entre los años 2010-2013.

Esta consistió en el registro de todo elemento que se asociara a P-01 y al área que le circunda, resaltando aspectos de relieve del suelo, accidentes geográficos, drenado de aguas, consistencia del terreno, espacios visibles y como ocultos; así como, trasformaciones del contexto, con el fin de analizar la interrelación del investigador con este medio en distintas horas del día y diferentes épocas del año.

RESULTADOS

MORFOLOGÍA DE P-01

Este espacio tiene una forma circular (área de 94,2 m²), delimitado al suroeste por un montículo (M-01) (su diámetro es de 30 m y tiene una altitud aproximada de 1.4 m). De este se extienden 2 muros cóncavos con longitudes de 35m (sur) y 30m (norte), un ancho de 8m

(ambos), con una forma cóncava en relación al interior de P-01, ubicados al noreste y sureste.

Los muros de P-01 conforman 2 aberturas, una de estas de 3 m de ancho, la cual se encuentra empedrada y de la cual se traza una calzada hacia el noreste, flanqueada por 4 montículos (M-09, M-10, M-12 y uno sin asignar código) dispuestos en pares y adyacentes al empedrado (noreste-sureste).

A una distancia de 20 m, antes de llegar a P-01, se logra percibir los muros que delimitan el trazado de la calzada y se resalta la presencia del montículo 1 (localizado al oeste de P-01).

Los muros de P-01 poseen una superficie ancha, la cual permite transitar sobre esta. Se podría inferir que esto corresponde a una situación similar como la propuesta realizada para el sitio Las Mercedes (L-289 LM-1):

Las funciones de los grandes muros tuvieron que ver con el aislamiento del montículo mayor y el efecto de impresión psicológica vinculado al imponente arreglo arquitectónico, pudieron servir, además, como aceras elevadas para la

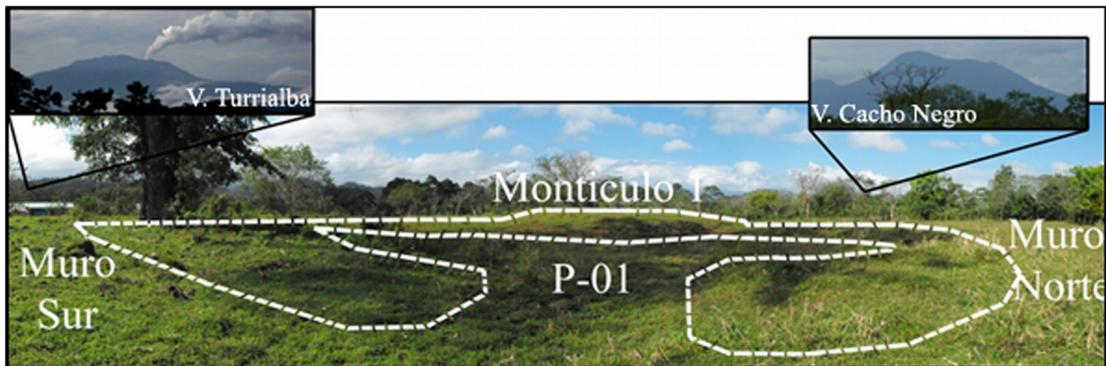
posta de guerreros durante la congregación de gente en el complejo (Vázquez y Chapdelaine, 2005, p. 87).

El área que comprende P-01 se encuentra empedrada, dispuesta de una manera cóncava, lo cual provoca una menor altitud de dicho espacio con respecto a las estructuras que le delimitan. De lo anterior se infiere que desde el trayecto que establece la calzada (desde el noreste hacia P-01) no se podían visualizar los elementos ni las actividades desarrolladas en este lugar, pero sí una apreciación del conjunto arquitectónico, los volcanes expuestos en la silueta del

sistema montañoso al fondo (en segundo plano, a la derecha se encuentra Cacho Negro y a la izquierda se visualiza el volcán Turrialba).

En cuanto a la arquitectura que constituye P-01, la ubicación de estas estructuras en el espacio alude a una noción de simetría, lo que permite inferir un ordenamiento en la disposición y en la forma del complejo. Se considera la concordancia de los muros que le delimitan, los cuales toman como eje al montículo 1, de forma circular. Además, desde el interior de P-01 se tiene una vista de los volcanes Turrialba y Cacho Negro, con lo cual esta localización pudo estar enfocada en esa cualidad.

IMAGEN 5
VISIBILIDAD DE LOS VOLCANES TURRIALBA Y CACHO NEGRO
DESDE EL SITIO ARQUEOLÓGICO NUEVO CORINTO (L-72NC)



Fuente: Bonilla, Carrillo, Guácimo y Poas (hojas cartográficas).

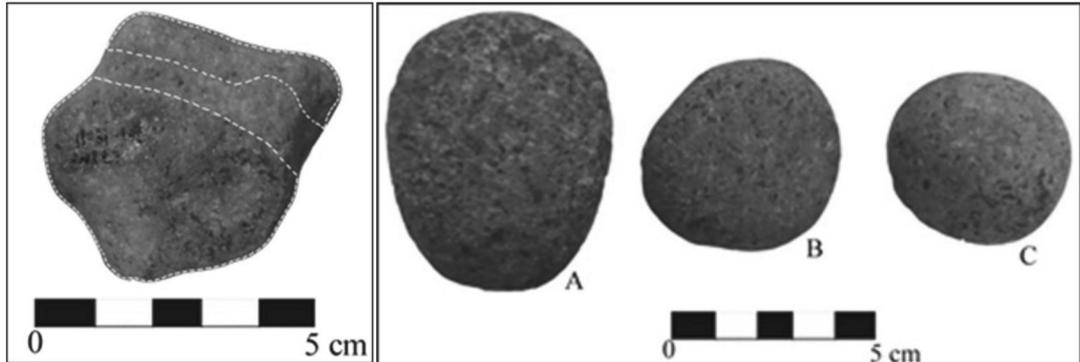
Cabe destacar que el complejo arquitectónico de Nuevo Corinto se dispone en dirección suroeste a noreste; es en el segundo ápice citado donde se halla P-01, del cual se desprende una calzada con la misma orientación, evocando una relación entre ambas y a la vez, con el conglomerado de estructuras que contiene este sitio arqueológico.

Además, la topografía donde se localiza P-01 influye en la direccionalidad de las aguas que drenan del norte a dicho espacio (esto debido al grado de inclinación de 40cm del terreno hacia ese punto, reflejado en las curvas de nivel en la topografía del área).

Respecto a la temporalidad asignada a este espacio, con base en los resultados de los análisis cerámicos, en donde se contemplaron aspectos como modos, decoraciones, tipos, pastas y acabados, P-01 se relaciona a la fase La Selva (300-800 d.C.), específicamente en su etapa más tardía La Selva B (800-1000 d. C.).

En lo que refiere al material lítico, se registró evidencia ligada a 3 pulidores a una profundidad de 40 cm, 1 percutor a 50 cm, 2 núcleos a 60 cm, así como, 8 lascas (1 a 40 cm de profundidad, 5 a 50 cm y 2 a 60 cm). Por último, cabe mencionar la presencia de un artefacto con un desgaste en su cuerpo, a manera de acinturamiento, referido como una pesa.

IMAGEN 6
EVIDENCIA LÍTICA HALLADA EN LA TRINCHERA 18, ASOCIADA A UNA PESA (IZQUIERDA)
Y PULIDORES (DERECHA)



Fuente: Castillo, 2014, p.261 y 254.

En relación a la evidencia cerámica, dominaron los modos asociados a ollas, en menor grado se registró la presencia de escudillas, platos y jarrones. Respecto a las pastas, se abarcó un grupo variado en cuanto a características ligadas al grosor, consistencia, desengrasantes y tamaño; sin embargo, predominaron 2 grupos cuyas características reflejan 2 matices funcionales distintos. Un primer grupo de pastas se observa agrietada, de diversos tonos de color café marrón o ladrillo, cuyos desengrasantes poseen un tamaño de $500 \mu\text{m}^5$ - $1000 \mu\text{m}$, de forma heterogénea y en una densidad abundante (25%); dentro de estas también se presentaron rastros de material orgánico quemado.

Otro conjunto a considerar se caracterizó por ser una pasta compacta, de una tonalidad rojiza, con desengrasantes de un tamaño que oscila entre $250 \mu\text{m}$ - $500 \mu\text{m}$, su presencia es relativa a 5%. Cabe destacar que la totalidad del material analizado posee una cocción completa.

En relación al acabado predominante del material cerámico, se refirió a un alisado con engobe en ambas caras, con grosores de 0,3 cm a 0,7 cm, lo que se asocia con materiales

ligados a actividades de servir o contener (esta aseveración se sustenta en el trabajo de Conrad (1989), Feinman *et ál.* (1981), Orton *et ál.* (1997), quienes plantean una correspondencia entre la característica en discusión y sus funciones); además de la presencia de material decorado (pintura, incisiones y modelados).

Cabe mencionar que cerca de P-01, específicamente al sur de dicho espacio, se reportó⁶ la presencia de estructuras referidas como “pilas” (estructuras rectangulares empedradas, delimitadas con muros, en donde se acumulaba agua [hoy destruidas]), las cuales se encontraban en dirección al río Corinto. Estas expresiones arquitectónicas posiblemente retenían agua captada y direccionada por P-01, lo que permite inferir el control de dicho elemento y su manipulación para una actividad específica.

Además, se evidencia la presencia de una abertura hecha entre los muros que delimitan al noreste de P-01. Debido a las características que presentó, se le denominó como drenaje/abertura, la cual consistió en un espacio de 1x1 m aproximadamente, delimitado por muros en sus lados norte y sur, mientras que a 90cm de

5 El prefijo micro, carácter micro o símbolo micro del SI, que representa una millonésima, o 10^{-6} parte de otra unidad, en este caso de un metro.

6 Esta información fue proporcionada por los dueños del terreno donde se ubica el sitio arqueológico Nuevo Corinto.

profundidad se presentó un estrato arcilloso con poca permeabilidad. La disposición de los cantos que conforman estos muros, refieren a una distribución no uniforme (no están dispuestos en concordancia con un alineamiento

horizontal como vertical), por lo cual, se infiere que la estructura presenta un colapso (alteración). Este fenómeno responde a la presencia de 2 cantos de gran tamaño que se hallaron dentro de la excavación.

IMAGEN 7
ESTADO DE LOS MUROS REGISTRADOS EN LA TRINCHERA 18



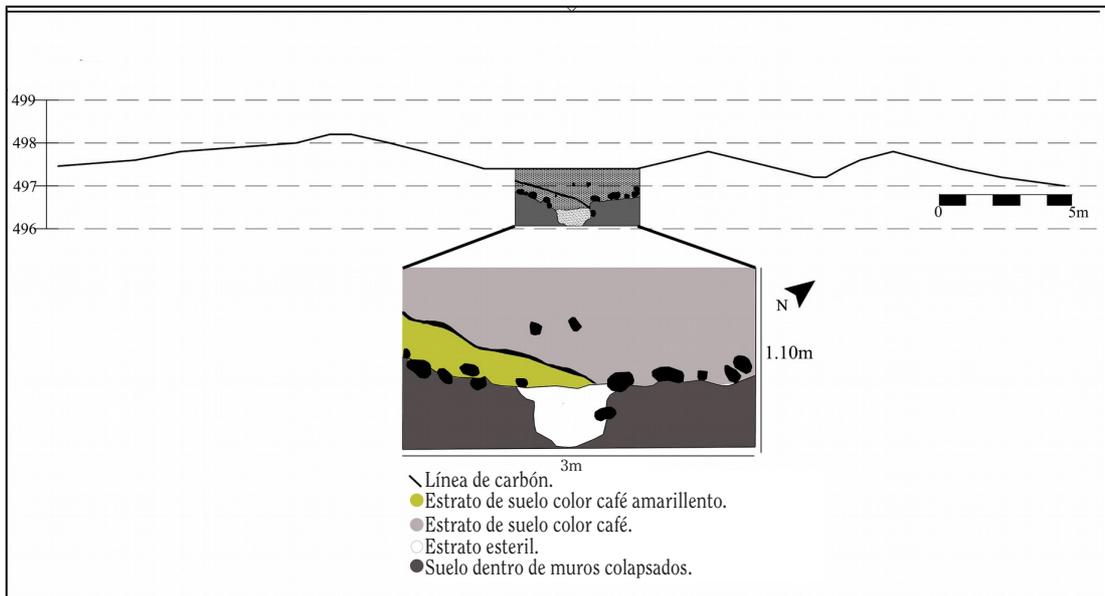
Fuente: Castillo, 2014.

Se infiere que el drenaje/abertura y las estructuras que limitan P-01, fueron edificadas durante la fase La Selva (300-800 d.C.); específicamente en lo que Snarskis (1981) ha definido como su etapa A (500-600 d.C.). Esto sustentándose en el análisis modal y tipológico del material obtenido de dicha excavación, además del cambio de estrato que se localizó en el nivel 6

(60 cm), el cual va de un suelo color café a uno café-amarillento.

Este cambio de características culturales y naturales, se refuerza con la presencia de una línea de carbón en la pared sur, la cual se traza de manera inclinada desde el lado sur hasta los 60 cm de profundidad del lado central, lo que concuerda con el cambio de estrato y las bases de los muros mencionados.

IMAGEN 8
PERFIL DE LA PARED SUR DE LA TRINCHERA 18



Fuente: Salgado *et al.* 2013, p. 71. Modificado por el autor.

TRÁNSITO P-01

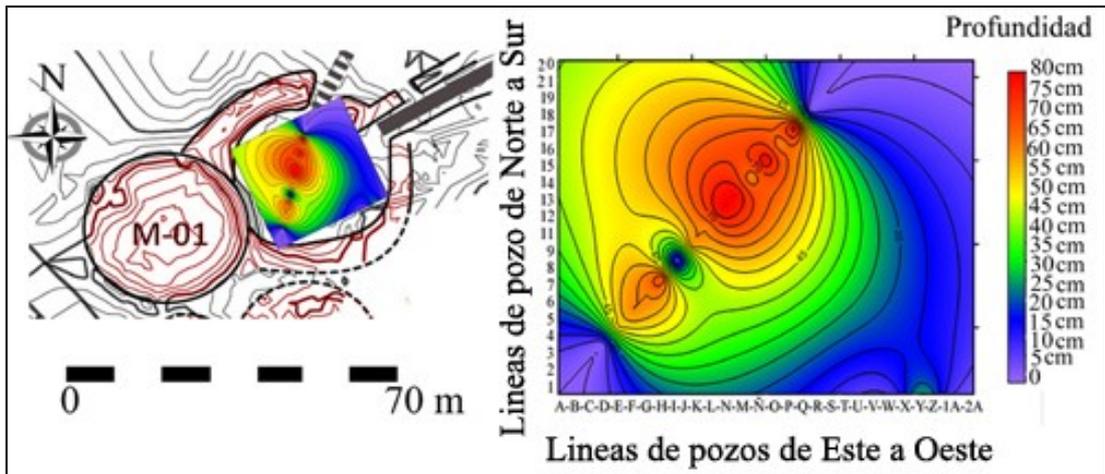
En el área interna de P-01, se observó la tendencia del agua de no ser absorbida por el suelo y a partir de un sondeo con barra de metal, se registró la presencia de algún material sólido a una profundidad promedio de 40 cm. Lo anterior apuntó a que este espacio posiblemente estaba empedrado.

Como resultado de dicha intervención, un total de 530 sondeos con barra metálica fueron ejecutados en una cuadrícula de 22 m x 29 m (incluidas las ampliaciones), del cual el 87% dio positivo a la presencia de un material sólido

en el espacio interno de P-01 (posibles cantos) y un 12% dio resultado negativo. Del porcentaje positivo, un 3% fue observado en superficie, un 4% detectado a 20 cm de profundidad, un 4% a 30 cm, 26% a 40 cm, un 16% a 50 cm, un 21% a 60 cm, un 4% a 70 cm, un 10% a 80 cm.

La conformación de dicho empedrado de acuerdo a las profundidades registradas evoca su disposición a manera cóncava dentro de P-01. Cabe agregar que en la zona perimetral del interior de esta plaza, específicamente al sur, oeste, noroeste y suroeste, se observó la presencia de un empedrado más superficial y de profundidad homogénea.

IMAGEN 9
DISPOSICIÓN DE CANTOS DENTRO DE P-01 (SUPERIOR) Y PERFIL IDEALIDAD
DE SUELO DE P-01 (INFERIOR)



Fuente: Castillo, 2014: 326 y Salgado et ál., 2013:71. Modificado por el autor.

Se reitera la utilización de los muros como medios de desplazamiento, lo cual evoca un razonamiento de tránsito en el perímetro, evidenciado por características como su diferenciación en altitud y su disposición de manera contraria a la dinámica expuesta (oeste a este), así como, su relación funcional con otras estructuras como por ejemplo, M-01 (en lugar de indicar recibimiento se ligaría a acciones de recepción o vigilia).

Cabe anotar que en la abertura norte de P-01 (espacio de alrededor de 1 m de longitud) se registró que el agua retenida dentro, drenaba hacia ese sector; lo contrario ocurrido al oeste de la plaza. Esto debido a la topografía de dicho elemento arquitectónico, ya que posee cierto grado de inclinación (aproximadamente 40cm según planimetría) hacia el noreste.

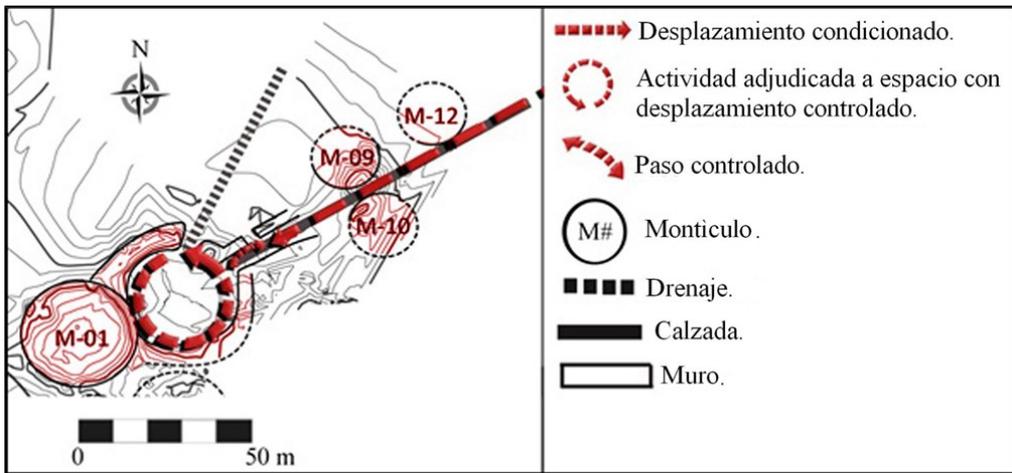
La otra abertura de P-01 corresponde a un espacio de aproximadamente 2 m de longitud, dirección noreste, de la cual se desprende una calzada empedrada de cerca de 100 m

de largo (Salgado *et ál.*, 2013). La topografía en que se localiza dicha estructura posee un grado de inclinación hacia la trayectoria a la cual se despliega (noreste). La calzada se extiende entre las estructuras que se encuentran casi adyacentes, como es el caso de los montículos 09 y 10, además del 12 y la estructura ubicada en el costado sur.

Otro aspecto a retomar, es la topografía en la que se localiza la calzada, ubicada de manera inclinada hacia P-01, lo cual permite interpretar un mayor gasto de energía, un paso más despacio; así como, una visibilidad de corta distancia y focalizada en elementos de mayor altitud como las estructuras que se encuentran al lado de la calzada (M-01, M-09, M-10 y M-12) y ciertos elementos del paisaje (volcanes Turrialba y Cacho Negro).

Cabe señalar que con base a las modificaciones topográficas que son percibidas en el entorno y más allá de donde se tiene registrado el empedrado de la calzada, su trayecto prosigue.

IMAGEN 10
PLANIMETRÍA DE P-01 Y ESBOZO DEL TRÁNSITO EN EL MISMO



Fuente: Castillo, 2014, p.343.

VISIBILIDAD DE P-01

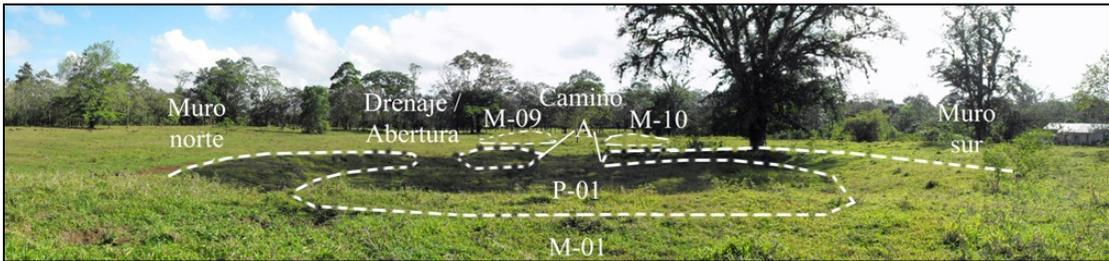
Al noreste de P-01 se logra observar el trazado de la calzada que se adhiere a la abertura de este espacio, así como algunas de las estructuras que delimitan el camino (M-09 y M-10); es importante señalar que M-12 y su adyacente no se logran observar desde P-01, puesto que los primeros montículos mencionados bloquean el rango de visión; aun así y en comparación con la distancia (100 m), el trayecto de este empedrado es perceptible desde P-01.

Al norte de la plaza, se observa la abertura por donde drena el agua retenida dentro esta; así como, los muros que la delimitan. En este sentido, a 25 m en esta dirección, en conjunto con lo observado hacia el noroeste, se visualiza

un terreno con mayor altura y sin estructuras, desde el cual se tiene una visibilidad de los volcanes Turrialba y Cacho Negro, de la plaza (P-01) y del resto de estructuras.

Por último, al sureste de P-01 se muestra una topografía de menor altitud (incluyendo P-02) que se prolonga hasta llegar a la actual fábrica de hielo, lugar en que existía un conjunto de tanques de captación precolombinos (“pilas”), según información proporcionada por los dueños de la finca. Cabe destacar que en dicha dirección se localiza el río Corinto (elemento natural) cuya ubicación hace que cualquier elemento que provenga de esta orientación, se encuentre dentro del campo visual perceptible desde el P-01.

IMAGEN 11
CUENCA DE VISIBILIDAD (RANGO DE PERCEPCIÓN VISUAL DE UN PUNTO Y DIRECCIÓN) EN P-01
VISIÓN SOBRE EL MONTÍCULO 1, VISTA HACIA EL NORESTE (CAMINO A)



Fuente: Castillo, 2014.

COROLARIO Y PROPUESTA CONCEPTUAL

Con base al resultado del sondeo con barra metálica efectuado en la totalidad del área que comprende P-01 (ver imagen 9), se registró la presencia de un empedrado cóncavo a lo interno. Su disposición —según las distintas profundidades donde se detectaron cantos— remite a dicha forma, lo que dificulta el desplazamiento fluido dentro de este. Sin embargo, en su perímetro (aproximadamente 7 m) se detectó una continuidad en el nivel del empedrado, adjudicándole el carácter de tránsito sin impedimento.

Acorde a la excavación referida como trinchera 18, se le adjudica una función tanto de drenaje como de abertura a P-01, debido a que construye un espacio entre muros que define un interior y exterior, así como, su asociación a un sistema de drenado o acumulación de aguas, con base en la topografía en que se ubica y la poca permeabilidad del suelo. Por esta razón, P-01 funcionaría como receptor de dicho elemento.

Dichas cualidades realzaría la presencia de esta plaza, con el efecto mismo que brindaría este espacio al contener agua, ya que produciría el reflejo de sus perímetros y la luz del sol (características que se asocian a captar la atención y a exaltar el área ocupada).

El agua sería captada mediante el sistema de drenado conformado por el drenaje/

abertura⁷ (Salgado *et ál.*, 2013) y evacuado por medio de las “pilas” (sector suroeste), con base en su relación espacial (ceranos), topográfica (el terreno muestra una inclinación hacia dichas expresiones materiales) y de capacidad de captación (la presencia de empedrados, un suelo saturado, así como, el clima de la zona de estudio, tropical húmedo). Dicho mecanismo no solo interfiere con el recorrido como empozamiento de las aguas, sino también evita que se erosione el terreno, controla el flujo del elemento y consolida un paisaje construido.

Con base en estas características, el paisaje inferido de este espacio se asocia a prácticas de atención en sentido físico como informativo. Las primeras relacionadas al camino transcurrido hacia este lugar, el cual permite el acceso al complejo central de estructuras.

Esta plaza es realizada mediante aspectos como la topografía, los volcanes, los efectos de agua contenida, así como su posicionamiento (horizontal y vertical), lo que evoca un contraste directo con el medio. Por lo tanto, la atención a tal construcción se centra tanto en la parte externa como interna, ya que los elementos arquitectónicos conjugados con los naturales (volcán, topografía y agua) evocan dicho efecto.

7 Esta inferencia se sustenta en la trinchera 18 (numeración asignada dentro del proyecto Nuevo Corinto: una aldea cacical), la cual abarcó una abertura ubicada al noreste de P-01, entre las estructuras que delimitan dicho espacio.

Con relación al material lítico asociado a este espacio, se les asigna un carácter ligado a la elaboración de utensilios, aun así, no se infiere que dicha actividad hubiese sido la práctica central, debido a la poca densidad que presentan y por su relación con el resto de la evidencia.

Retomando las características que presentó la cerámica de este espacio (relacionadas a la ausencia de huellas de carbón u hollín en casi todos los fragmentos y donde se resaltan pastas agrietadas de diversos tonos, desengrasantes con una densidad de 25% y con un tamaño de 500µm-1000µm), se le atribuyen a su gran tamaño, su forma heterogénea y a su densidad considerable respecto a la pasta. Además, en su interior se encontraron rastros de material orgánico quemado, lo cual permite inferir su relación a actividades como el contener o servir.

El otro grupo de pasta presente refiere a una consistencia fina, compacta, desengrasantes pequeños, homólogos y en una mínima densidad. También características asociadas a actividades particulares como la función de retener o contener algún elemento (alimento u objeto).

El acabado predominante del material cerámico, sus grosores, modos y decoraciones se asocia(n) a la contención, en donde la mayoría del material utilizado evocaba a las prácticas de recibimiento, diferenciándose de una índole cotidiana o cocción.

En general, la presente evidencia se asocia a actividades relacionadas con la congregación y atención de los transeúntes que llegaban a este sector del sitio arqueológico (brindar alimentos, bebida o acciones de intercambio). Con respecto a su tránsito, este era de carácter inmediato hacia el complejo de estructuras (desplazarse por un camino direccionado por medio de un empedrado; así como, controlado por la topografía y por otras edificaciones de mayor altura [M-09, M10, M-12 y uno sin nomenclatura]).

Dentro de P-01, en su área central, el desplazamiento supone una dificultad debido a su cualidad de inundarse, así como tener una superficie cóncava, por lo cual el tránsito se llevaría a cabo por la periferia hasta el montículo 1. Se resaltan elementos de concentración de personas, recibimiento y apertura a una diferenciación de contexto (del natural al artificial).

Cabe subrayar que P-01 se encuentra en el extremo noreste del sitio arqueológico, posee coherencia en cuanto extensión espacial, temporal y arquitectónica con el conjunto de estructuras que le pertenece, por lo cual posibilita su relación de acceso al resto de edificaciones y a los espacios que conforman, lo que se asociaría a un modo de petición (de ingreso) de tal afirmación de presencia.

Además, existe una diferencia en lo evocado dentro de un conjunto de estructuras, a sus alrededores y fuera de estas, debido a factores como la presencia de una aldea consolidada y las manifestaciones arquitectónicas dispuestas a modo de desarrollo urbanístico. Con esto se aduce un marco de oficialidad ante la sociedad dirigido a ciertos personajes y actividades llevadas a cabo P-01.

En cuanto al término de “plaza”, el significado refiere a foro (*forum*) “lugar de una ciudad donde se establecía el mercado” desde un punto de vista romano. Desde el punto de vista griego, refiere a ágora (*γορά*) “espacio abierto, centro del comercio [mercado], de la cultura y la política de la vida social de los griegos” (Mumford, 1979, p. 254, 272). Desde una perspectiva arquitectónica, se conceptualiza como un “lugar abierto o espacio público circundado por edificios” (Diccionario de arquitectura y construcción, 2013).

Por lo cual, se infiere acerca del concepto de plaza, que este remite a un espacio público específico dentro de un razonamiento de tránsito funcional, inmerso en un conjunto de edificaciones con un esquema de posicionamiento. Asimismo, se enfatiza como un sitio en el que se pueden llevar a cabo variedad de actividades en las que se potencia la participación popular.

De dicha definición se extraen dos ideas esenciales para comprender el concepto de plaza en un plano material y social. En primer lugar, se refiere a una dinámica de tránsito, con lo cual evoca su negativa a encontrarse aislado de edificaciones, ya que las necesita constituirse. Dicha acción es realizada por la población que transita continuamente de una manera no controlada por este conjunto de espacios y estructuras, en donde se ejecutan distintas

prácticas culturales de carácter cotidiano en un área específica.

Esta idea introduce la relación entre las prácticas cotidianas y la edificación social del espacio, en este caso la “plaza”. Esto se ve reflejado en características como su no delimitación por estructuras propias, sino por edificaciones que se relacionan con la misma espacialmente, así como, la presencia de evidencia que difiere de un carácter singular, sino por el contrario, por un carácter cotidiano.

El término utilizado para clasificar este espacio precolombino no concuerda con las características materiales que se lograron registrar en el mismo, como lo es el hecho de la delimitación espacial y su disposición según un esquema de desarrollo urbano, la fluidez de tránsito, la adjudicación a actividades varias y su carácter cotidiano. Por lo tanto, se propone un concepto que refleje una mayor coherencia con la materialidad y la realidad social que la evidencia evoca.

Por ello se plantea un concepto más acorde al conjunto de evidencias que se registraron en P-01. Cabe destacar dos premisas para dicho ejercicio, la primera refiere a la utilización de términos occidentales y modernos, con una justificación enfocada en la ausencia de evidencia gráfica que pueda proporcionar un título acorde a la población de este espacio. En segundo lugar, es necesario acercarse al investigador y al público a realidades propias de la estructura cognitiva en la cual se formó, esto con el fin de entender ideas, dinámicas sociales y expresiones culturales, y evitar caer en anticuismos superados.

Para esta labor se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica en diccionarios especializados de arquitectura⁸, en los cuales se

contrastaba tanto las referencias físicas como funcionales de cada término, con el objetivo de encontrar el concepto que concordara con la evidencia obtenida en P-01.

En cuanto a la presente propuesta, posterior a un escrutinio de distintos términos arquitectónicos, se encontró cierta coherencia con el concepto de vestíbulo, cuya definición oficial remite a una “antesala de grandes dimensiones o local de paso a un salón o grupo de habitaciones” (Orozco, 2002, p. 169). Este término se entiende y aplica a un espacio delimitado por estructuras que se relacionan a un lugar previo a un conjunto de edificaciones, pero inmerso en el mismo. El exterior de este no infiere estar exento del complejo arquitectónico, sino en un estado anterior a su participación.

Con base en estas cualidades como lo son la agrupación de personas, el marcar una diferenciación de un espacio con estructuras a otro que no, referir la atención a un punto en específico (M-01) y la caracterización de dicho puesto mediante un montículo, la calzada, un empedrado, así como, el establecimiento de espacios de recibimiento-expectación localizados a su alrededor y relacionados (muros), es lo que permitió definir este espacio como vestíbulo.

Dicha nominación concuerda con la idea de concentración de personas mediante la concurrencia de un camino, el amplio espacio que comprende y ser un foco de ubicación como de conjunción de ciertas estructuras (M-09, M-10, M-11 y calzada).

CONCLUSIONES

Con este abordaje se abrió un nuevo campo de análisis y reflexión acerca de cómo entender, traducir y expresar lo estudiado en las sociedades antiguas; el cual se sustenta en la concordancia entre la conjugación de la evidencia y lo investigado. Se plantea reflexionar acerca del origen temático, teórico y conceptual con que se respaldan determinados argumentos, los

(1998), Domingo (2001), Gausa (2001), Midant (2004), Noboa (2010) y Velázquez (2012).

8 Cabe destacar la dificultad de definición de estos espacios en la arquitectura, debido a que refieren más a partes de edificaciones como técnicas de las mismas. En este trabajo se llevó la revisión de los siguientes diccionarios especializados Wolfgang (1964), Ward (1972), Ware y Beatty (1972), Fleming *et al.* (1980), Gili (1989, 1998), Stierlin (1983), Atrium (1988), Gerd (1990), Hatje (1964), Putmam y Carlson (1994), Camacho (1998), Plazola *et al.*

cuales por tradición o falta de profundización, se reiteran hasta convertirse en verdades.

El proceso expuesto permitió desconfigurar el término que generalmente se le otorga a espacios precolombinos delimitados por estructuras ("plazas"), a una perspectiva (siempre fundamentada en evidencia), que difiere de la apreciación tradicional. Se exponen un conjunto de actividades, sensaciones y motivos que anteriormente se encontraban exentos, así como, una apertura cognitiva de la dinámica que se llevó a cabo en este lugar y su relación con el complejo arquitectónico del cual forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aguilar, C. (1971). *Guayabo de Turrialba, Los Altares*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Biblioteca Atrium de la arquitectura actual*. (1998). Barcelona: Atrium.
- Conrad, J. (1989). *Ceramic formulas: The complete compendium*. New York, Estados Unidos: McMillan Publishing Co.
- Garnier, J. y Troyo, E. . (2002). El uso del espacio y la arquitectura del sitio. En Troyo (ed.), *Guayabo de Turrialba una aldea prehispánica compleja* (pp. 60-69). San José, Costa Rica: Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Hartman, C. (1901). *Archaeological researches in Costa Rica*. Stockholm, Suecia: The Royal Ethnographical Museum.
- Ibarra, E. (1999). *Las manchas del jaguar, huellas indígenas en la Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Ibarra, E. (2003). *Las sociedades cacicales en el Siglo XVI*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Orton, C., Tyers P. y Allan, V. (1997). *La cerámica arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Skinner, A. (1926). Notas de Las Mercedes, Costa Rica Farm y Anita Grande. En S. Lothrop (ed.). *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua* (pp. 451-467). Managua, Nicaragua: Colección Cultural de Centroamérica.
- Snarskis, M. (2003). From jade to gold in Costa Rica: How, why, and when. En J. Quilter y J. Hoopes (eds.). *Gold and power in ancient Costa Rica, Panama, and Colombia* (pp. 159-204). Washington DC, Estados Unidos: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Snarskis, M. y Herra C. (1980). La Cabaña: arquitectura mesoamericana en el bosque tropical. En *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo: V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1978)* (pp. 139-147). Nicoya, Publicación de la Comisión Nacional Organizadora. San José, Costa Rica: Editorial Texto.
- Thomas, J. (2002). The politics of Vision and the Archaeologies of Landscape. En B. Bender (ed.). *Landscape. Politics and Perspectives*. Oxford: Berg Publishers.
- Troyo, E. (1998). La arquitectura en la Costa Rica antigua. En Fonseca y E. Garnier (eds.). *Historia de la arquitectura en Costa Rica* (pp. 15-79). San José, Costa Rica: Fundación de Museos del Banco Central.
- Vázquez, R., Sánchez J. y Massey H. (2002). Guayabo y su relación con el valle de Turrialba en el periodo VI (1000-450 a.p.): prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas. En R. Vázquez (coord.). *Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, valle de Turrialba* (pp. 315-333). San José, Costa Rica: Convenio ICE-MNCR.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Abel-Vidor, S., Baudez, C., Bishop, R., Bonilla, L.; Calvo, M.; Creamer, W.; Day, J.; Guerrero, J.; Healy, P.; Hoopes, J.; Lange, F.; Salgado, S.; Strossner, R. y Tillet, A. (1990). Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos*, 13(1-2), 35-315.

- Baudez, C. F. (1967). Recherches archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. *Travaux et Memoirs de l'Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine* 18.
- Criado, F. (1993). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50, 39-56.
- Feinman, G. M., S. Uphan, y K. G Lightfoot, (1981). The Production step measure: an ordinal index of labor input in ceramic manufacture. *American Antiquity* 46(4), 871-884.
- Fonseca, O. (1979). "Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba". *Vínculos* 5(1-2), 35-52.
- Gutiérrez, M. y Mora, G. (1988). Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí. *Vínculos* 14(1-2), 105-119.
- Hurtado, L. y Gómez, J. (1985). Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'lari de Pacuare. *Vínculos* 11(1-2), 67-99.
- Hurtado, L. y E. Troyo. (2007-2008). Simbología de poder en Guayabo de Turrialba. *Cuadernos de Antropología* 17-18, 23-65.
- Peytrequín, J. y Aguilar, M. (2007b). Los indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en el sitio Agua Caliente. *Vínculos* 30, 57-81.
- Peytrequín, J. (2009). Agua caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 19, 31-55.
- Kennedy, W. J. (1968). *Archaeological investigations in the Reventazon River drainage area, Costa Rica*. (Tesis de doctorado), Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Estados Unidos.
- Peytrequín, J. y Aguilar, M. (2007a). *Agua Caliente (C-35AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermtano Central, Costa Rica*. (Tesis de licenciatura) Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Snarskis, M. (1978). *The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. (Disertación doctoral). New York: Department of Anthropology, Columbia University.

DICCIONARIOS

- Camacho, M. (1998). *Diccionario de arquitectura y urbanismo*. México: Trillas.
- Diccionario de arquitectura y construcción*, sust. "plaza," Recuperado el 5 de febrero de 2015 de <http://www.parro.com.ar/index.php>
- Domingo, A. (2001). *Diccionario visual de la construcción*. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques. Catalunya: Centre de terminologia (termcat).
- Fleming, J., Honour, H. y Pevsner, N. (1980). *Diccionario de arquitectura*. Madrid: Editorial Alinaza.
- Gausa, M. (2001). *Diccionario metapolis de arquitectura avanzada: ciudad y tecnología en la sociedad de la información*. Barcelona: ACTAR
- Gerd, H. (1990). *Diccionario ilustrado de la arquitectura contemporánea*. Kingston: International Center for Marine Research Development.
- Gili, G. (1989). *Enciclopedia GG de la arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Gili.
- Gili, G. (1998). *Diccionario de arquitectos: de la antigüedad a nuestros días*. Barcelona: G. Gili.

TESIS

- Castillo, M. (2014). *Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y 'encierro' I en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica* (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

- Hatje, G. (1964). *Encyclopedia of modern architecture*. Nueva York: Harry N. Abrams, Inc.
- Noboa, E., coord. (2010). *Glosario de arquitectura*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (INPC). Quito: Ediecuador.
- Midant, J. P. (2004). *Diccionario Akal de la arquitectura de siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal.
- Plazola Cisneros, A., Plazola Anguiano, A. y Plazola Anguiano, G. (1998). *Enciclopedia de arquitectura Plazola*. México: Plazola.
- Putnam, R. E. y Carlson, G. E. (1994). *Diccionarios de arquitectura, construcción y obras públicas*. España: Ediciones Paraninfo.
- Stierlin, H. (1983). *Encyclopedia of world architecture*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Velazquez, C. (2012). *Diccionario de términos coloniales*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Ward, B. (1972). *Dictionary of building preservation*. Nueva York: J. Wiley.
- Ware, D. y B. Beatty. (1972). *Diccionario manual ilustrado de arquitectura: con los términos más comunes empleados en la construcción*. Barcelona: G. Gili.
- Wolfgang, P. (1964). *Encyclopedia of modern architecture*. New York: H. N. Abrams.
- de estructuras Arquitectónicas del Monumento Nacional Guayabo (Sector Calzada Caragra (rasgo N 35), Montículos en forma de 8 (rasgos N 31-32 y N 33-34) y Plaza Mayor (rasgo N 30). San José, Costa Rica: Sistema Nacional de Áreas de Conservación. [Inédito]
- Hurtado, L., Acuña, V. y Castillo, E. (1983). El cantón de Turrialba y la identidad nacional. Simposio pronunciado en el Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- Salgado, S., Hoopes, J., Arias, M., Maloof, G. y Aguilar, M. (2009). Contribuciones a la Arqueología de Suerre. San José: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica. [Inédito].
- Salgado, S., Hoopes, J., Aguilar, M. y Fernández, P. (2013). *El sitio Nuevo Corinto (L-72NC): una aldea cacical*. San José: Universidad de Costa Rica. [Inédito]
- Snarskis, M. y Herra, C. (1976-1977). *Informe de excavación del sitio La Cabaña*. San José: Museo Nacional de Costa Rica. [Inédito].
- Vázquez, R. (2006a). *Caminos y sitios monumentales: conocimiento ambiental y alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica. Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica. [Inédito].
- Vázquez, R. (2006b). *Informe de inspección arqueológica, sitio Las Flores (L-143LF), distrito 1 Guápiles, cantón 2 Pococí, provincia Limón*. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica [Inédito].
- Vázquez, R. y Chapdelaine, C. (2005). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centro América, el sitio Las Mercedes, Caribe Central de Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica. [Inédito].

OTROS

- Alarcón, G. (2013). *Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Segunda fase. Informe temporada 2013*. Costa Rica, Universidad de Costa Rica. [Inédito].
- Artavia, C. y Rojas, T. (1992). *Informe de la excavación del sector 2*. (Operación 22). San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. [Inédito].
- Castillo, L. M., E. Barascout, M. Arce, M. Castillo y J. Ramírez. (2014). *Proyecto de Restauración y conservación*

Vázquez, R., Rosenswing, R., Latimer, J., Alarcón, G. y Sohet, B. (2009). *Informe Arqueológico 021-09, Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica/Temporada 2009*. San José: Museo Nacional de Costa Rica. [Inédito].

Vázquez, R., Rosenswing, R., Blanton, D., Mendelsohn, R., Vargas, G. y Sánchez, J.

(2013). *Desarrollo y alcances del poder Cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1/Temporada 2012*. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica. [Inédito].

*Fecha de ingreso:*19/11/2015

Fecha de aprobación: 19/04/2016